



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí y la utopía de un "humanismo social"

Autor: Giorgis, Liliana

Forma sugerida de citar: Giorgis, L. (1992). José Martí y la utopía de un "humanismo social". *Cuadernos Americanos*, 4(34), 157-163.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.  
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## JOSÉ MARTÍ Y LA UTOPIA DE UN ‘HUMANISMO SOCIAL’

Por *Liliana* GIORGIS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO,  
MENDOZA, ARGENTINA

LA PROBLEMÁTICA DEL HUMANISMO ha estado siempre presente, y con múltiples matices, en los diversos edificios conceptuales de todo pensar, pero también se ha dejado sentir en el quehacer histórico de las prácticas cotidianas, sociopolíticas y culturales. Sin embargo, la pretensión de delimitar la perspectiva teórica y la acción práctica de los hombres desde la consideración del humanismo está cargada de contradicciones de sentido de tal modo que sólo podríamos acercarnos a ella a través de una comprensión de las mediaciones discursivas.

El pensar filosófico constantemente, y desde diversas perspectivas, ha venido haciéndose cargo de esta categoría para definir sus contenidos y delimitar los modos de vinculación de esos mismos contenidos con los distintos ideales sobre lo que ‘‘debe ser’’ el hombre y la organización de su cultura. Así, el concepto ‘‘humanismo’’, construido a través de una red de significaciones, es susceptible de ser interpretado como una categoría polisémica en cuyo interior se articulan conceptos tales como el de ‘‘naturaleza humana’’ que exigen por su misma complejidad una importante tarea de decodificación. La definición de los contenidos de conceptos como éstos de ‘‘naturaleza’’ y de ‘‘humanidad’’ ha dado muchas veces forma y dirección a la búsqueda de valores que confirmen la pertenencia de los hombres a ‘‘la humanidad’’. En el horizonte de estas interpretaciones lo que en realidad se ha buscado es determinar el ‘‘ser’’ y la ‘‘razón de ser’’ del hombre y, paralelamente, acotar y legitimar su propio ‘‘deber ser’’, no siempre reconociendo el dinamismo de las tensiones socioculturales y las múltiples mediaciones simbólicas y discursivas a partir de las cuales los hombres van construyendo

realmente sus propios perfiles, los que sólo podrán ser comprendidos a partir del reconocimiento de la dinámica de los procesos históricos de diferenciación.

La obra martiana representa una de las líneas de rescate de la problemática del humanismo, aunque con matices muy particulares. En su pensamiento también juegan constantemente como un referente de fondo las categorías "humano" y "humanidad".

Sin embargo, estas categorías en la concepción martiana, más que remitir a la codificación estática de significantes ideales, van configurando su sentido dentro del contexto mismo en el cual se articulan y, principalmente, en relación con los sujetos históricos a los que se refieren dichos conceptos. Se trata de una inversión de los ejes de comprensión, que es abordada por el autor desde una permanente tarea de ruptura y desenmascaramiento de las ideologizaciones que se juegan en la construcción arquitectónica de categorías absolutas. En su lugar los conceptos "humano" y "humanismo", resemantizados constantemente, son construidos a partir de una comprensión de la problemática social, histórica y cultural de su época. En esta reformulación de las categorías se abre un horizonte utópico que aspira a la constitución de un derecho que escape a toda arbitrariedad y, también, a la elaboración de una idea de humanidad que surja como respuesta a las necesidades culturales originadas en el quehacer práctico de la vida cotidiana y como solución o superación de los conflictos sociales, respetando los múltiples procesos históricos de autoidentificación.

Desde esta perspectiva, podríamos afirmar en los escritos del cubano la presencia de un humanismo en por lo menos dos sentidos. Por un lado, aparece como una crítica a las repercusiones que ha tenido en la dinámica de la vida cotidiana de nuestros pueblos la formulación de un humanismo *extrahistórico*, fabricado en el horizonte de una universalidad abstracta que ha cumplido, dentro de la organización de los discursos hegemónicos de la época, una importante función reguladora puesta al servicio de la justificación y encubrimiento de prácticas sociopolíticas aberrantes, como lo denuncia nuestro autor.

Por otro lado, el humanismo martiano alude a la afirmación del sujeto latinoamericano en relación con una voluntad política que contenga las posibilidades concretas de respeto a los hombres y que también incluya el reconocimiento de los diferentes modos de identificación de esos mismos hombres con los elementos y las objetivaciones propias de cada cultura.

Sin embargo, esta perspectiva estaría enfrentada, según nuestro entender, con aquella tendencia a definir la "naturaleza humana" en el horizonte de un "ideal" despegado de las condiciones sociales de producción de la vida humana misma, y que llevó a los pensadores de la *filosofía del concepto* a construir junto a una determinada "razón de ser" del Hombre, "igualitaria" y homogeneizante, los contenidos de un "derecho natural" en el que la formalidad de las leyes dejaba en silencio y sin solución la conflictividad y los antagonismos de los mismos sujetos para los que pretendidamente fueron pensadas esas mismas leyes. De este modo la *universalización* de esta "razón de ser" vino a legitimar, dentro del mundo occidental, el paradigma de una historia y de un hombre considerados como los únicos portadores de los "verdaderos valores" de la humanidad.

Tras las construcciones simbólicas y las generalizaciones de esa filosofía, codificada como saber modélico, quedaron ocultos, a nuestro entender, los ideales de aquellos sujetos que produjeron esos contenidos y los particulares modos como interpretaron, según sus propias valoraciones, lo que debía entenderse por "naturaleza humana". Así, junto a la conceptualización de esta categoría se vino a construir el orden de un mundo objetivo que desplazó de las formalidades del pensamiento y de las representaciones ideológicas del mundo, los procesos de construcción histórica de la subjetividad y los conflictos sociales que acompañan estos procesos.

En el horizonte de esta perspectiva, el concepto de humanismo, enraizado en una valoración deshistorizada desde la cual se ha definido el "ser" y el "debe ser" de la naturaleza humana, se cristalizó como una categoría reguladora del dinamismo de las prácticas cotidianas de los hombres y de sus pueblos, sin contemplar, desde su anhelada absolutización, las particularidades y las diferencias que caracterizan a los sujetos históricos según sus propias necesidades socioculturales. Los enunciados discursivos que se desprenden de aquel saber vinieron a reproducir la idea abstracta de un hombre descontextualizado de su propia realidad histórica y a generar muchas de las justificaciones teóricas y, también, la manipulación de vastos mecanismos de exclusión-inclusión, que han gravitado sobre los movimiento sociopolíticos de pueblos como los de nuestro continente, cuyas prácticas históricas y cotidianas han sido efectivamente interrumpidas o afectadas por el accionar deshumanizado de quienes, desde una aspiración esencialista, se han afirmado como los portadores de contenidos tácitos y unívocos que otorgan un valor absoluto al concepto "humanidad".

La polisemia del término al cual nos referimos señala, por su multiplicidad de sentidos, una riqueza semántica que deja abiertas diversas posibilidades de comprensión, pero también nos obliga a repensar de modo crítico las contradicciones generadas por las diferencias de los sentidos que se le atribuyen. En esta dirección es posible sospechar de la presencia de estructuras ideológicas de enmascaramiento que articulan a sus contenidos semánticos formas de axiologización vinculadas a los diversos procesos y modos histórico-culturales de identificación con un determinado "ideal" de lo humano.

Frente a esto creemos que, si bien es necesario reconocer los conflictos y contradicciones generadas tanto en el interior de las cristalizaciones teóricas de esta categoría como en las proyecciones de la misma sobre la organización concreta de la vida de los hombres y de sus pueblos, no por ello debemos caer en la negación del uso de palabras que, por su riqueza de sentidos, sería mucho más productivo recuperar a través de una tarea de desenmascaramiento y resignificación. Esta tarea, presente en la obra martiana, puede abrir nuevos horizontes de comprensión para acercarnos más que a la calificación de una determinada "razón de ser" de la humanidad, orquestada como ideal de la misma, a las diversas construcciones culturales a partir de las cuales los hombres y los diversos sujetos históricos han ido perfilando sus múltiples modos de ser. No se trata de negar la posibilidad de reconocimiento de la existencia de una naturaleza humana que tenga cierta permanencia. Pero sí de poner bajo sospecha las definiciones absolutas de la misma que, a nuestro entender, deberían interpretarse como una aproximación histórica que va determinando o construyendo, desde el horizonte de las prácticas socioculturales de los múltiples y diferentes sujetos, los significantes que cargan de sentido este concepto. La constante tarea de aproximación a los significados que puede implicar el concepto de naturaleza humana representa en Martí una posición de lucha por la aceptación o por la reconceptualización de los contenidos de categorías que sirven a la justificación y legitimación de una "eticidad", construida para determinar un orden del mundo del hombre que en la historia de nuestros pueblos no siempre ha respondido al calificativo de "humano", aunque haya sido enunciada como tal por sus representantes.

Las racionalizaciones ideadas en el horizonte de este pensar dejaron marcas importantes que gravitaron en la conjunción de estructuras normativas, vinculadas al pensamiento político y ético y a la

pretensión de determinar el sentido de la acción humana, desconectando de la dinámica de las contradicciones sociales, generadas a partir de las prácticas de la vida cotidiana, y eludiendo del entramado mismo de las producciones simbólicas a los sujetos históricos concretos que, desde sus diferentes y a veces contradictorias maneras de diferenciación, han ido determinando, en el horizonte de las objetivaciones socioculturales de su realidad histórica, un sentido de la "naturaleza humana".

La priorización de los marcos teóricos de conceptualización y el olvido de las mediaciones socioculturales desde las cuales los hombres construyen su propia naturaleza llevó a muchos pensadores a caer en la ilusión de una *universalidad abstracta* a la cual se articulaban las condiciones de un "deber ser" que permitieron legitimar un "orden" social donde las múltiples formas de dominación, tanto teóricas como prácticas, encontraron sus nudos de justificación en los ideales e intereses de supervivencia, defendidos por aquellos hombres que al sentirse los representantes del "ser" de lo humano se asignaron también el derecho y el poder de decidir sobre "otros hombres" cuyas facultades fueron descalificadas, según los contenidos de su propio modelo, por no cumplir con las exigencias que dieron forma a aquel particular modo de ser "humano".

En esta dirección es casi inevitable abordar —como lo hace Martí— una tarea de decodificación que rompa con las cristalizaciones que han vaciado de sus contenidos históricos el concepto de humanismo, y que permita devolverle su sentido social. Como ya habíamos afirmado, esto representa una permanente posición de lucha por la determinación, o por la liberación, de los contenidos y de los símbolos que cargan a las categorías con que se pretende definir y dirigir la vida y las relaciones sociales entre los hombres.

Lo que importa —nos dice Martí— es clavar el pensamiento puro, con mano que no tiembla, sobre las frentes viles. Lo que importa es confundir y mudar, con el espectáculo de su pecado, a los malditos del Dante, a los que pasan por el mundo indiferentes a las manchas y dolores del hombre.<sup>1</sup>

Esta expresión representa una provocación viva en la palabra de Martí, pero también en su propia acción política, movida por una aguda percepción de los peligros a los que están expuestos los pueblos de nuestro continente por el avance imperialista de los Estados

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, t. 5, p. 56.

Unidos —que a pesar de sus ideales de ‘libertad’ e ‘igualdad’ reproducen, tras las formas de sus instituciones democráticas, políticas de injusticia social—, y por la actitud de España con respecto a la independencia de Cuba. Actitud contradictoria por cuanto quienes desde la Metrópolis proclamaban los ideales de la República, negaron para la Isla los principios de esos mismos ideales, manteniendo la defensa y la justificación de su política colonialista en la región.

Las diversas representaciones por medio de las cuales los hombres comprenden y organizan su mundo vendrían a modificar profundamente las concepciones que sobre la humanidad se tiene. Dichas concepciones, enraizadas en dos perspectivas antagónicas, la de la conquista una, y la de la libertad otra, determinan una contradicción fundamental, que ha sido siempre expresada en los múltiples propósitos históricos, orientados a definir los que es el ‘derecho humano’ y a determinar a quiénes corresponde ese ‘derecho’.

Nuestros pueblos, agobiados ayer, en los tiempos de Martí, por la acción colonialista de España y por el avance del imperialismo yanqui, son hoy nuevamente atropellados en sus derechos, al ser desplazados por la nueva organización internacional, impulsada por un capitalismo salvaje que a través de la hegemonía de un mercado mundial aplasta, con sus políticas de ajuste y sus exigencias económicas, nuestras propias posibilidades de producción cultural, material y simbólica. En razón de todo esto no deberíamos olvidar los ideales bolivarianos de libertad y unión latinoamericana para poder definir desde sus perfiles, no sólo nuestro propio ser, sino también los contenidos de su deber ser, concebido como proyecto libertario y como base para delimitar los alcances de un derecho en el cual el adjetivo natural que lo modifica pueda ser entendido como sinónimo de propio u originario.

Ayer, para Martí, fue indispensable poner en duda las formas y los ideales que encubrían los intereses egoístas de quienes proclamaron con sus enunciaciones discursivas ser los abanderados del humanismo, pero que en la acción ejercida sobre nuestros pueblos ejecutaron prácticas y políticas colonialistas, imperiales y monárquicas, que son contradictorias a una concepción social de contenido humano.

La naturaleza humana de los hombres del continente americano fue forjada desde los ideales libertarios y en una constante lucha contra la explotación a la que fueron sometidos estos hombres y sus pueblos, abortando las posibilidades concretas de proyectarse en el



diseño de un deber ser acorde con sus ideales, con sus culturas y con sus particulares formas de mediación de las necesidades socioculturales y de la vida.

Como respuesta, como defensa y afirmación del sujeto latinoamericano, de su cultura y de su historia, sostiene Martí que

los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son, —o contra ellos. Pena es que la sangre no hierva a los hombres en las venas,... cuando un dueño brutal se le sienta sobre toda la casa, y lo obliga a la perpetua cobardía de la mentira, y emplea en mantener escandalosos vicios, a la puerta de nuestros hogares arruinados, el tributo que tenemos que pagar con el alquiler de nuestra honra y la hipoteca de nuestras fincas. Pena es que el hombre no vea que la riqueza material [que] está bajo el sable de sus deportadores, no da a la vida el goce y plenitud de la riqueza menor, o de la mayor pobreza, cuando por todo el derredor palpita, en la franca aspiración criolla, el hombre libre... Pena es que el hombre no salte de su asiento al ver que vive sin poder sacar la verdad de sus labios, que acata y besa la mano que lo burla y que lo azota, que crece en la tiniebla y en la persecución de sus hijos. Pero de ese argumento de interés se ha de tomar nota, por lo que tiene de humano, y de fuerte por tanto, y por lo que hay en él de justo. Pero no se ha de responder a él, con la arrogancia de la profecía que ofrece, por la potencia del deseo, democracias milagrosas y repúblicas de madreperla, con celajes de azul y oro; ni con la autoridad de la visión privilegiada, que descubre, en los encuentros venideros de las fuerzas generosas actuales, una firmeza, llena de vitalidad, que no es dable prever aún a los que de su estudio menos cordial y completo no pueden derivar la misma fe sensata.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> José Martí, *op. cit.*, t. 2, pp. 62 y 63.